

Relación Universidad-Sociedad en Función del Desarrollo

University and Society Relationships for Development

Carlos Alberto Hernández-Medina, MSc

Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

Villa Claram, Cuba.

cahm862@uclv.edu.cu

(Recibido el 17-05-2015. Aprobado el 20-06-2015)

Citación de artículo, estilo IEEE:

C. A. Hernández-Medina, "Editorial: Relación Universidad- Sociedad en Función del Desarrollo", Lámpsakos, N° 14, pp. 10-12, 2015

Actualmente los sistemas económico-sociales se soportan en las relaciones entre agentes y actores que los componen. La globalización de las actividades de agregación de valor y del comercio hace que la integración entre universidades, empresas y sociedad sean imprescindibles para que nuestros países latinoamericanos avancen por caminos de desarrollo sostenible. Las estrategias de desarrollo en nuestro subcontinente se han basado en una planificación centralizada regida desde los gobiernos cuyas políticas de innovación y económicas que demandaba economías de escala, con gran influencia de los modelos desarrollistas de la CEPAL y otros organismos internacionales. Estos paradigmas van siendo reemplazados gradualmente desde el enfoque redistributivo hasta fortalecer el desarrollo territorial lo que busca organizar entornos innovadores en cada

localidad basados en utilizar la innovación tecnológica y organizativa, o elementos de conocimiento para mejorar la calidad de vida local.

La toma de decisiones en función del desarrollo local está determinada por la organización de los procesos productivos y los vínculos e interacciones entre estos adquieren nuevo carácter e importancia. En nuestros países subdesarrollados esos vínculos son capaces de generar una vía alternativa al desarrollo. Las redes incorporan vínculos e interacciones a nivel local que propician economías exitosas y se sustentan en la información y conocimiento codificado que producen y la vinculación entre el conocimiento codificado y las competencias o conocimiento tácito encarnados en individuos y organizaciones. Eso permite captar el impulso productivo del conocimiento y plasmarlo en innovación y desarrollo. [1]

El proceso globalizador desarrolló las redes de conocimiento en países desarrollados a costa de nuestras economías, aumentando la brecha de conocimiento y tecnológica Norte-Sur y la única forma de reducirla es incrementando la generación de conocimiento y las actividades en red, dirigida a fortalecer las economías más pobres. La innovación busca nuevas fuentes de conocimiento y construye tecnologías para aplicarlas a productos, bienes y servicios. Es un proceso social que incluye a organizaciones e infraestructura como universidades y centros de investigación estrechamente unida a todo el tejido productivo y social.

Las redes engloban a organizaciones y personas comprometidas por diversos intereses, productores, laboratorios de investigación y desarrollo, bancos de inversión, instituciones educativas y organismos reguladores [2] en el proceso de innovación y difusión de conocimiento. Cuando su organización y conectividad son deficientes pueden inhibir la innovación y afectar seriamente el desarrollo territorial.

El conocimiento tácito y local tiene un papel esencial en estos procesos. Es un elemento público en potencia, por el conocimiento asequible que sólo en potencia está al alcance de quien lo procura al existir variadas formas de conceptualizarlo y codificarlo. Es elemento tácito por estar relacionado con aspectos del conocimiento y de la percepción intuitiva u otras aptitudes de los individuos, mal definidas, no codificadas que ni siquiera los individuos pueden expresar en su totalidad; aptitudes que difieren de una persona a otra, pero pueden ser compartidas entre colaboradores que llevan adelante una experiencia en común [3]. Es de gran importancia que este conocimiento resida en los individuos, organizaciones y redes.

Por tal razón, el desarrollo local necesita de una universidad fuerte, pertinente y activa y esta necesita de una vinculación excelente con su entorno. Eso complejiza la misión de la universidad y la obliga a integrarse con los actores locales para el desarrollo y a mediar el conocimiento científico que necesita el desarrollo local, haciéndolo democrático y sustentable. La relación universidad – desarrollo local debe contribuir a generar utopías, crítica epistemológica de verdades que justifican las políticas públicas, y estrategias de investigación, difusión y formación para formar actores sociales y políticos democráticos. La academia debe ser mediadora y productora de conocimientos, reglas y valores desde sus experiencias,

criterios y resultados. La localidad es su polígono de pruebas y allí el desarrollo pasa de ser abstracción a la práctica social que exige el trabajo conjunto con la sociedad y rearticulación del conocimiento científico como un todo. Jugará su papel si diagnostica la realidad local y puede transformarla en la dirección deseada por la sociedad como un actor más.

En consecuencia, el sistema universitario no puede dejar de hacer investigación para posibilitar el desarrollo local y del país. Una universidad que no investiga sólo puede transmitir conocimientos generados en relación con otras realidades. Si no genera conocimiento, no posee las claves para construir descripciones, diagnósticos y propuestas de acción [4]. Todos los modelos contemporáneos de relación universidad-sociedad se basan en la necesidad de trabajar en redes. Por tanto los universitarios, para cumplir su misión, necesitan realizar su trabajo en redes cuyos actores sean el gobierno local, los centros de investigación del territorio, bibliotecas y centros de información, empresas, representantes locales de ministerios como el Ministerio de Agricultura, organizaciones políticas, sociales y profesionales, movimientos sociales y ONG. Cada actor tiene diferente función dentro de la Red. [5]

La *Gestión del Conocimiento* en este contexto, consiste en identificar problemas locales que requieran del conocimiento para su solución e identificar organizaciones o personas que pueden aportarlo para construir los nexos, redes y flujos de conocimientos que permitan asimilar, evaluar, procesar y usar esos conocimientos. Existe un fuerte nexo entre innovación y aprendizaje por lo que para introducir un resultado científico antes hay que capacitar al personal que trabajará en el proceso [6]. Por tal razón, el rol de universidades y centros de investigación, como organismos públicos, es participar en las redes de gestión del conocimiento para la formación de recursos humanos y generación de conocimiento y el enfoque más específico de resolver problemas y atender a las necesidades sociales [7]

En resumen, la Gestión del Conocimiento que permiten evolucionar tal relación universidad-sociedad se constituyen por los siguientes pasos: a) Identificación de los actores, b) Construcción de redes, c) Construcción de la conectividad, d) Estimulación y organización de interacciones, e) Creación de capacidad de asimilar conocimientos y tecnologías, f) Armar “ciclos cerrados” a través de Dirección por Proyectos, g) Implementación de la “Capacitación para

toda la vida”, h) Seleccionar, capacitar y evaluar los cuadros; i) Construir infraestructura informática con conectividad y redes) y j) Construir y evaluar indicadores de desempeño [8]

Finalmente, en el contexto de una situación tan complicada y cambiante las Universidades y Centros de Investigación deben ponerse a tono con la vida económica, política y social del territorio para responder a sus crecientes exigencias, adecuando sus planes de estudio para formar los profesionales que necesita el desarrollo local y sus estrategias de innovación e investigación para responder a las problemáticas crecientes de la producción y los servicios demandados por la sociedad.

REFERENCIAS

- [1] M. Cimoli & J. De la Mothe. “The Governance of Technology and Development”, en *Science, Technology and Governance*, J. De la Mothe (Ed.). Pinter Publisher: London, 2001.
- [2] T. Misa, “Constructive Technology Assessment: Cases. Concepts, Conceptualization”. Conference on Constructive Technology Assessment. Twente: The Netherlands, 1991.
- [3] M. Polany, *The Tacit Dimension*. New York: Doubleday Anchor, 1967. ISBN: 9780226672984
- [4] C. A. Hernández, R. Garcés & R. Orrantía, “Aplicación de Indicadores de Desarrollo Local y de Gestión Universitaria del Conocimiento en el Municipio de Camajuaní, Cuba”. Rev. GUCID, Año IV, no. 46, pp. 27-36, Jun. 2014. URL <https://casadelcientifico.wordpress.com/descargas/revista-digital-gucid/>
- [5] C. A. Hernández & K. Faye, “Papel de la gestión del conocimiento en la restauración del equilibrio ecológico en las cooperativas campesinas”. Rev. GUCID, Año II, no. 18, pp. 20-28, Feb. 2013. URL: <https://casadelcientifico.wordpress.com/descargas/revista-digital-gucid/>
- [6] J. Núñez, L. Montalvo & I. Pérez, “La gestión del Conocimiento, la Ciencia, la Tecnología y la Innovación en la Nueva Universidad: una aproximación conceptual”, en *La Nueva Universidad Cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*. Editorial Félix Varela: Ciudad de La Habana, 2006.
- [7] C. De Fuentes & G. Dutrénit, “Best channels of academia–industry interaction for long-term benefit” in *Res. Policy*, 2012, <http://dx.doi.org/10.1016/j.respol.2012.03.026>.
- [8] A. Lage, “Desarrollo Local” en *Taller Nacional sobre Gestión del Conocimiento en la Nueva Universidad*, 27 de Junio al 1 de Julio. Ciudad de La Habana (Cuba), 2005.